



**Dossiê: Experiências instituintes de pesquisa e formação docente:
diálogos latino-americanos**

**Pesquisa narrativa auto-biográfica e formação docente: subjetividades e poéticas
instituintes**

*Investigación narrativa auto-biográfica y formación docente: subjetividades y poéticas
instituyentes*

Erica Alexandra Areiza Pérez
Universidad de Antioquia
Medellín-Colombia

Resumo

Este artigo focaliza abordagens pedagógicas e investigativas num programa de formação docente da Faculdade de Educação da Universidad de Antioquia, localizada em Medellín, Colômbia. A partir da minha experiência como professora dos cursos de prática pedagógica e trabalhos de graduação na Licenciatura em Letras e Língua Espanhola, destaco o lugar da pesquisa narrativa auto-biográfica como uma opção epistêmica, ética, estética e política, cujas contribuições têm sido determinantes em processos formativos desenvolvidos em contextos urbanos atravessados pela violência e pela desigualdade social. Narrar tem constituído um âmbito de resistência que reivindica experiências, trajetórias de vida, agências e modos de se posicionar no mundo com dignidade e liberdade.

Palavras-chave: formação; narração; resistência.

Resumen

Este artículo focaliza apuestas pedagógicas e investigativas en un programa de formación docente de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, ubicada en Medellín, Colombia. A partir de mi experiencia como profesora de los cursos de práctica pedagógica y trabajo de grado en la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, destaco el lugar de la investigación narrativa auto-biográfica como opción epistémica, ética, estética y política, cuyos aportes han resultado determinantes en procesos formativos desarrollados en contextos urbanos atravesados por la violencia y la desigualdad social. Narrar ha constituido un ámbito de resistencia que reivindica experiencias, trayectos de vida, agenciamientos y modos de posicionarse en el mundo con dignidad y libertad.

Palabras clave: formación; narración; resistencia.

Introducción

No hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración: el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, la redime de su inmediatez o de su olvido y la convierte en lo comunicable, es decir, lo común (Sarlo, 2005, p.29).

En la época actual, nos urge consolidar una comunidad magisterial narradora. Las lecciones del pasado y del presente se tornan palabra sabia y umbral cuando lo vivido se convierte en trama que repara frente al trauma. La formación es oportunidad de construir una memoria cultural, crítica y propositiva que circule entre generaciones como portal desde donde se puede gestar una sociedad opuesta a las hostilidades que nos circundan. Precisamos recuperar experiencias para liberarlas de su mudez y hacerlas audibles, a propósito de sistemas empeñados en el borramiento de lo vivido. De modo que no se trata solo de convicciones teóricas, es también una apuesta ética, estética y política. Por ello resulta esencial que las instituciones que se ocupan de la formación docente encaren con decisión la responsabilidad de construir rutas académicas y vitales para favorecer la consolidación de una identidad profesional consistente, tanto en términos de la solvencia conceptual y discursiva como del despliegue de una subjetividad que habilita para la capacidad de conmoción frente al horror y la belleza.

En sintonía con lo anterior, en el pregrado en Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana le apostamos a trayectos pedagógicos, curriculares e investigativos que contribuyan a la formación de intelectuales sensibles que dispongan pensamiento, palabra y creación para encarar la educación desde la reflexividad, la interrogación y el quehacer propositivo. Este horizonte supone una continua articulación con los territorios, pues es allí donde se desarrollan los procesos de práctica pedagógica y donde se afianzan las formas de relacionamiento entre universidad, escuela y comunidad.

Este artículo se centra en experiencias de la etapa final de práctica correspondiente al Trabajo de grado, esto es, un proyecto de formación e investigación que se desarrolla en un escenario educativo concreto. En esta configuración, la escritura no se asume como instrumento para condensar unos resultados o dar cuenta de un informe final que se entrega como requisito para la graduación. Antes bien, se concibe como orfebrería del pensamiento que deviene saber pedagógico. Subyacen allí la potencia de la voz singular y la pluralidad que se produce cuando esas textualidades se comparten con otros y otras. Asimismo, se destaca

la posibilidad de amplificar las formas de decir y contar la experiencia docente desde otras rationalidades y formas discursivas que, en lugar de constreñir y estandarizar, expandan y admitan modos de enunciación diversos.

Estas perspectivas reclaman giros que agrieten las formas convencionales de investigar y formar. Esta propuesta se centra en esas disruptiones y alcances a partir de mi experiencia como formadora de educadores y educadoras en una Facultad de Educación. En el despliegue del texto, desarrollos tres apartados que van componiendo un entramado contextual, teórico, metodológico y experiencial. El primero traza un mapa sobre desafíos a los que se ve abocada la práctica pedagógica cuando se sitúa en espacios urbanos atravesados por repertorios de violencia, memorias de dolor y desigualdad social. El segundo se ocupa de la fundamentación de la investigación narrativa auto-biográfica, de sus reivindicaciones y aportes a la docencia. La última parte centra la atención en experiencias llevadas a cabo por docentes en formación en el desarrollo de sus proyectos de grado. Allí se resalta la incidencia de subjetividades políticas que cuestionan lo instituido y proponen nuevas poéticas para habitar los territorios y reencaminar el sentido de la vida.

Formar en una ciudad herida: un trayecto sensorial

Sherezade aprende a sobrevivir. As regras da vida não estão escritas. Cabe-lhe inventá-las a cada aurora (Piñon, 2024, p. 283).

A Medellín, como a Sherezada, la ha acechado la muerte. En esta ciudad, la segunda más grande de Colombia después de la capital, sobrevivir no ha sido el verbo conjugado en cientos de vidas que han sido silenciadas ante el poder violento. Como un sultán guiado por la venganza, la crueldad ha dejado rastros que no se han evaporado totalmente de las calles. Adentrarse en ese devenir revela memorias donde huele a infancias sorprendidas por los estruendos mientras tratan de salvaguardar los dominios del juego. Huele a las juventudes que se perdieron en los años noventa con el auge del narcotráfico y la guerra urbana desatada entre distintos actores armados por el control territorial. Huele a guayacanes con sus trajes amarillos opacados por el tiempo luctuoso. Todavía resuena el ritmo de tangos que reniegan del amor mientras la ebriedad aviva los pasos. Suena a baladas, a balas, a bandas. Suena a grito materno, a ventanales rotos, a un helicóptero sobrevolando la vida con ojo militar. Sabe a café en la taza vacía de un desaparecido, un desplazado o alguien que duerme a la intemperie. Sabe al alimento que escasea en la mesa, al pan desmenuzado por la

desesperanza. Una ciudad de montaña y cemento, de sectores privilegiados y entornos donde se imponen la precariedad y la pobreza. Una ciudad amada y odiada como diría el poeta José Manuel Arango (2003).

Las escuelas también han estado heridas. No han sido ajenas a estos paisajes sombríos. Irrumpen en el recuerdo escenas de edades tempranas agazapadas bajo los pupitres mientras el fuego cruzado cesa, tableros donde los relatos se han borrado porque no conviene decir ciertas verdades; cuadernos sin filosofías y literaturas que inspiren; aritméticas anuladas por el conteo de las operaciones militares; dibujos a medio trazo porque muchos lápices dejaron de empuñarse. Un recreo sin bulla, sin saltos y palabras que se rieguen en los patios para abonar lenguajes de la complicidad. Burocracias que absorben y naturalizan lo impensable. Un timbre que llama a clase, pero no hay vida en las aulas.

No obstante este pasado teñido de dolor, es importante decir que no solo la tinta roja impera en los recuerdos. En el reconocimiento de la ciudad desde el visor de la formación, también ha tenido centralidad la pregunta por las resistencias y las vitalidades. En todo caso, por esas *mil y una noches* en las que palabras, relatos, arte y creación vencen esas embestidas tanáticas para que la vida perdure. Entonces, en diálogo con Nélida Piñon a propósito de su obra *Vozes do deserto*, también hay que decir que, a la ciudad, como a Sherezada, la ha abrazado una existencia persistente: “Sherezada não teme a morte. Não acredita que o poder do mundo, representado pelo califa, a quem o pai serve, decrete por meio de sua morte o extermínio da sua imaginação” (Piñon, 2024, p. 7).

De este modo, en Medellín también han sido posible la composición de poéticas y formas de contrapoder que permiten otros despliegues sensoriales y rutas de imaginación. Así que también huele a niños y niñas que se encaraman en la curiosidad y que corretean sin las tenazas del miedo entre los cuerpos. Suena a músicas urbanas donde las juventudes ponen en altavoces sus letras de protesta frente a la sociedad capitalista, violenta e inequitativa. Sabe a noche de poesía en las equinas olvidadas. Se revelan espacios que se asumen como plazas donde acontecen pequeñas revoluciones cotidianas, esas que se nacen de la amistad, lo colectivo, la fuerza comunitaria. Las escuelas también se han sostenido en un esfuerzo por defender la educación pública y garantizar, desde allí, derechos humanos y sociales fundamentales. A estas se suman bibliotecas y diversidad de escenarios culturales y artísticos que aportan a estas iniciativas.

En los procesos de formación docente y en las apuestas investigativas, se instala la convicción de que la educación puede interrumpir destinos trágicos y determinismos que recaen sobre ciertos territorios por su devenir histórico. En este sentido, se cuestionan los fatalismos y se acoge ese anuncio esperanzado y actuante que inspira Freire (2021, p. 74).

O mundo não é. O mundo está sendo. Como subjetividade curiosa, inteligente, interferidora na objetividade com que dialeticamente me relaciono, meu papel no mundo não é só o de quem constata o que ocorre, mas também o de quem intervém como sujeito de ocorrências.

Ahora bien, ¿cuáles son los alcances de los procesos de enseñanza y aprendizaje que llevan a cabo educadores y educadoras en formación de lengua y literatura? ¿Desde cuáles horizontes se concibe su rol y cuáles son los sentidos de la práctica pedagógica que desarrollan en escenarios de ciudad atravesados por realidades sociales complejas? Su papel está asociado a la figura de intelectuales sensibles que disponen saberes, sentires y experiencias para que su labor aporte de manera decidida a las configuraciones subjetivas de quienes habitan las aulas y los entornos comunitarios donde se sitúan. En este modo de ejercer el oficio, no se impone una mirada unidireccional de expertos y expertas que llegan desde un ámbito universitario para trazar derroteros inamovibles. Por el contrario, hay una apertura al diálogo y al trabajo colegiado que se alimenta de la escucha y la construcción plural. Asimismo, se acogen unos principios éticos que velan por el respeto y el cuidado en las formas de relacionamiento.

En sintonía con lo anterior, la práctica pedagógica se concibe como un campo articulador donde se consolida la identidad profesional a la luz de una articulación permanente entre teorías, discursos, relaciones de saber y de poder, acciones, vínculos intersubjetivos, realidades socioculturales. Es un ámbito relacional que adquiere consistencia en virtud de la confluencia de perspectivas pedagógicas, didácticas, curriculares, disciplinares e interdisciplinares. Esta concepción se distancia de una mirada aplicacionista, técnica u operativa, pues implica reflexividad, interrogación permanente, opción de transformación. Supone un pensamiento comprometido, actos políticos, sensibilidad frente al mundo que nos ha tocado vivir.

Así mismo, es preciso subrayar que, en el Programa focalizado, la lengua y la literatura se fundamentan desde un enfoque sociocultural y estético. Cuando leemos, escribimos y hablamos no solo ponemos en juego procesos lingüísticos y cognitivos, pues se activan

también visiones ideológicas y políticas. De modo que el lenguaje no es neutro, se inserta en prácticas de la cultura atravesadas por poderes y luchas. Participar en diversidad de prácticas discursivas favorece la capacidad de voz y agencia, así como procesos decoloniales que velen por cosmovisiones y modos de expresión distintas a las dominantes e impuestas (Hernández, 2019). De igual manera, posibilita la inmersión en la esfera pública y el afianzamiento de instancias democráticas que reivindiquen el derecho a la palabra y a la toma de decisiones. Por esta vía se pueden generar rutas de emancipación (Kalman, 2008) y formas de interacción que conviertan el privilegio de unos cuantos en un aprendizaje al alcance de cualquier ser humano.

El lenguaje admite, además, variadas formas de creación, mundos ficcionales y poéticos, construcciones simbólicas que proponen otras estéticas para la comprensión y la expresión de la experiencia humana, la sociedad y la naturaleza. De allí la potencia de la literatura y su manera de conferirle a la vida una dosis de perplejidad, extrañamiento e impronta metafórica que hace que sea más intensa, profunda y misteriosa. Por sus portales se nos revelan las bellezas y hostilidades del mundo, las memorias de los pueblos, sus padecimientos y alegrías. Por ello, en tiempos de oscuridad, un verso, un cuento, una novela, una pieza dramatúrgica o una narrativa gráfica pueden surgir como faros para iluminar rutas de entendimiento, sanación, interrogación o interpellación. En todo caso, la literatura es ese temblor cotidiano que desestabiliza el vivir y le crea fisuras a la costumbre llena de rutinas, apatías e indiferencias.

Un horizonte epistémico y político

La investigación constituye una puesta en narración, una puesta en voz y en escena que acontece en la interioridad, en dialogicidad, en un desborde que admite salirse de cauces convencionales. Se trata de un borde que, sin perder de vista las orillas donde operan ciertos regímenes de saber y de poder, se mueve en una línea de fuga que habilita nuevas habitualidades. No se trata solo de una inscripción en un trayecto, es (dis)ponerse en trayectoria, esto es, en el devenir de subjetividades que se configuran en tiempos y espacios donde es impensable un único sendero, un recorrido lineal y vertical. Bellamente dice Lispector (2020, p.177), “Pois existe a trajetória, e a trajetória não é apenas um modo de ir. A trajetória somos nós mesmos”.

En sintonía con estas consideraciones, en la formación de educadores y educadoras le hemos apostado a prácticas investigativas que se distancian de la tradición lógico-científica de la ciencia moderna, para instaurar un giro epistémico donde sujetos, experiencias y relatos tienen un protagonismo indiscutible. En atención a ello, una de las perspectivas por las que hemos optado tiene que ver con la investigación narrativa auto-biográfica, un campo que se ha posicionado en las últimas décadas en América Latina, no solo como ruta expedita para la construcción de conocimiento, sino como posibilidad de reivindicar narrativas, realidades sociales e históricas que han sido anuladas e invisibilizadas por repertorios de violencia, sistemas coloniales, patriarcales y capitalistas. Así pues, es preciso sostener que, “además de conceptual y metodológica, esta es una forma que ante todo es eminentemente artística, pedagógica, política, epistemológica, performática y ontológica” (Ramallo; Porta, 2020, p. 440).

Con el ánimo de ampliar comprensiones y posturas, delimitaré cuatro dimensiones o bordes asociados a dicha perspectiva investigativa. Un primer borde lo denomino un *fuego vivificante* o *una perspectiva antropológica*. Desde este ángulo, la narración remite a ese fuego que ha atravesado a todas las culturas y que le confiere al ser humano el singular atributo de concebirse como la única especie “que se narra a sí misma y en la que cada uno de sus miembros puede contarse una ‘historia’” (Delory-Momberger, 2015, p. 60). De modo que no habría comunidad marginada de la hoguera en la que diversas cosmovisiones se cuecen entre el humo y la chispa del relato. Este se atiza en la potencia del lenguaje y del pensamiento, mediaciones que permiten crear representaciones, tramas simbólicas, construcciones sociales e históricas, con-fabulaciones sin las cuales existir sería un caldo insustancial en los fogones del tiempo. Así pues, la dimensión temporal es un componente insoslayable en la comprensión del relato (Delory-Momberger, 2015). Ya lo decía Ricoeur (2000, p.190), “Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse”. En cada vida un tren con recorridos y ritmos regulares y, de pronto, una agitación, un desvío, una colisión que precisa ser contada. Toda existencia se mueve en la contingencia, el azar, la imprevisibilidad.

Tiempo y espacio se entrecruzan en este devenir. En efecto, “Somos seres corpóreos, seres espacio-temporales” (Mèlich, 2008, p. 103). De ahí la historicidad y singularidad situadas que atraviesan los cuerpos, cuerpos que desde el comienzo albergan la herida de la finitud y

recuerdan la fugacidad de esta travesía terrenal. Ningún tránsito vital sucede en la abstracción, en destinos prefijados, en transparencias que eluden la necesaria espesura o paisajes edénicos desahuciados del dolor. Nadie puede escapar a la ambigüedad y al quebranto; es en esas opacidades donde se potencia la narración. En este sentido, “una antropología narrativa se apoya, pues, en una antropología de la ambigüedad” (Mèlich, 2008, p. 121). De allí la necesidad de la memoria para retener esos enigmas y desmoronamientos que van quedando en los pliegues de la subjetividad como evocación de un ser que acontece en el mundo, que se duele en él y renace, que descubre en cada marca una historia memorable.

Cuánto podría fundarse en los espacios donde ocurre la formación humana si esa condición narradora se asumiera como un derecho inalienable en virtud del cual todo tiempo vivido encuentra audiencia. Cuando a las aulas las aturde el silencio obligatorio, cuando no hay sitio para volver a las propias desolaciones y alegrías, cuando el vuelo imaginativo es condenado a recostarse en el hombro rígido de las disposiciones paramétricas, cuando la guerra arrebata la palabra, vuelven las heladas y sus frialdades, la brasa que no encuentra su fuego revitalizador. Y si “tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias” (Connelly; Clandinin, 1995, pp. 11-12), ¿qué historias engendraría una práctica que congele los afluentes del lenguaje?

El segundo borde lo nombro *curvaturas de lo (im)pensable o una dimensión epistemológica*. Aparecen allí cientos de canastos rebosantes de saberes y relatos lanzados al vertedero de los tiempos por tradiciones que no han visto allí un conocimiento válido. Pero esos tutelajes no han sido infranqueables; otras tendencias han creado hendiduras en el suelo fijo de la episteme moderna y han reivindicado, para las ciencias sociales y humanas, para el campo de la educación y para distintas prácticas culturales y expresiones populares, una forma de pensamiento, de saber y de manifestación sensible que se trenza en la narratividad e interpela los criterios convencionales de validez, demostración, objetividad generalización.

Los estudios de Jerome Bruner han contribuido a esta fundamentación. El autor plantea una diferenciación entre dos modos de conocimiento en relación con la experiencia humana: uno paradigmático y otro narrativo (Bruner, 1986). En el primero, la subjetividad se despoja de protagonismo porque se privilegia una relación aséptica con el objeto de conocimiento; mientras que, en el segundo, experiencias, manifestaciones del yo y entramados culturales encuentran un lugar de enunciación. En sus planteamientos sobre la

investigación narrativa, Antonio Bolívar retoma estos aportes y enfatiza en las particularidades de ambas vertientes, junto con su incidencia en el campo educativo. Frente a ello sostiene: “el modo narrativo de conocimiento parte de que las acciones humanas son únicas y no repetibles, dirigiéndose a sus características distintivas. Su riqueza de matices no puede, entonces, ser exhibida en definiciones, categorías o proposiciones abstractas (Bolívar, 2002, p. 10).

Así las cosas, desde una lógica paradigmática o parametral, el cromatismo y la dosis de perplejidad presentes en la indagación alrededor de los acontecimientos singulares y sociales vividos, quedarían anulados en sus alcances y posibilidades ante la monocromía normalizada, puesto que lo esencial tendría que ver con categorizaciones, clasificaciones, verificaciones que atienden a patrones y reglas específicos. Esta torsión que se rebela frente a dispositivos de la tradición científica, ha favorecido, además, puntos de inflexión que, para el contexto latinoamericano, han aportado a la configuración de epistemologías propias a la altura de cosmovisiones construidas durante siglos, de manifestaciones que no miran cabizbajas ni agachan sus propósitos libertarios ante imposiciones históricas.

En estas configuraciones donde la experiencia tiene una presencia nodal habita una epistemología de la posibilidad, senderos abiertos donde lo popular, las siembras de la tierra en su amplio sentido, la riqueza cultural de los territorios, la colcha de memorias que se extiende por la ciudad y por los escenarios rurales, levantan la voz en diversidad de narraciones que, además de los discursos oral y escrito, acuden a las significaciones presentes en imágenes, cantos, tejidos, danzas, cuerpos sin ataduras.

El tercer borde lo llamo *torsiones disidentes o una dimensión política*. La resistencia frente a la univocidad y las prácticas imperantes resulta rasgo insoslayable en el campo narrativo - (auto)biográfico. Desde el lente de posturas académicas hegemónicas, aquello que suponga una partitura distinta en el concierto regular del conocimiento genera disonancia. Mientras haya mayor acoplamiento a los acordes que desean mantenerse, menos probabilidad de disrupción habrá en las labores científicas habituales. Desde esta esa percepción, enunciarse en primera persona se traduce en un extraño ruido que altera las discursividades acompañadas del rigor y la objetividad. El uso de expresiones figuradas puede tornarse un conjunto de notas innecesarias en la composición de la pieza. Los sonidos que

convidan la presencia de una voz biográfica se rotulan como rumores y anecdotarios que no encajan en el molde de los silencios precisos y serios.

Y cuando la escucha se pone en los parlantes gubernamentales, neoliberales, capitalistas, se torna inevitable percibir patrones interesados en hacer oír un único instrumento cuando es consabido que de variedad de sonoridades está hecha la existencia. Obligan a pensar que en la guitarra se reúnen todas las cuerdas con las que se sostiene la vida, cuando también hay tiples, violines, contrabajos, arpas... Pero qué musicalidades podrían defender cuando el oído está puesto, no en aquellos dispositivos sonoros que han acompañado el devenir cultural de los pueblos, sino en el vocero de la instrumentalización y sus tocatas para lo útil, lo rentable y obediente. Como expresión contestataria frente a lo dominante, la narración se mueve en el concierto-desconcierto que convoca lo plural y lo disonante, en los escenarios vistos con desdén, en el canto diverso y profundo del vivir y sus añoranzas más persistentes. Es claro pues que, como plantea Souza (2020, p. 20),

[...] narrar es una de las formas de resistir, una forma de no olvidar, de enfrentar y de entender que nuestras utopías no serán apagadas, que nuestros sueños no serán vilipendiados, que nuestra acción política es pedagógica y que nuestra acción pedagógica es política.

Esta manera de resistir es, sobre todo, una acción creadora que sacude las mallas de lo establecido. Por ello, la composición narrativa “agita el universo sedimentado de las ideas admitidas” [...] no se trata tanto de zanjar una controversia como de engendrar una nueva convicción (Ricoeur, 1997, p. 85). De ahí esa cualidad de subvertir las regularidades para que emergan matices de voces en el tono sostenido. Se trata de un acto poiético en el que se resignifica lo dado y la realidad se (re)interpreta en una nueva trama.

El cuarto y último borde lo denomino *extravíos afectantes o una dimensión estética*. Con la narrativa se recuperan el pensamiento analógico y las configuraciones simbólicas. De ahí la necesidad de este movimiento transgresor, entre otras cosas porque: “sin una revuelta epistémico-política hecha posible por la recuperación de la narrativa, la ciencia se quedaría fuera del universo aún enigmático de lo espiritual, el reino de lo estético” (Yedaide; Álvarez; Porta, 2015, p. 34).

Cuando en el campo pedagógico e investigativo hay presencia narrativa se desata un lenguaje poéticamente irreverente, una fuerza expresiva que desata extrañamiento ante la tiranía de la normalización y las rutinas que controlan las agendas cotidianas. De ahí que, al

referirse a la narración en *La fábrica de historias*, plantea Bruner (2013, p. 27), “su misión es volver a conferirle extrañeza a lo familiar, transformar el indicativo en subjuntivo”. En todo caso, se trata de subjuntivizar la realidad para alentar el ámbito de lo posible, una poiesis en la que, como en la Alicia de Lewis Carroll, la madriguera no sea un peñasco en el camino, sino promesa de aventura, enigma, transformación.

Cuando se narra, el ámbito de la formación vive el remezón de los afectos. Una vida sacudida es campo sensorial, fuerza perceptiva, expresión erótica y finitud. Narrar es conmover. En lo movido puede estallar un clamor, un paisaje de dunas en el suelo arenoso del sentir, el enojo aplazado entre los puños, un abrazo postergado entre los brazos del miedo, un arrojo que no aguarda hasta el amanecer para empezar a transitar. Mover los gestos, ahondar en los susurros, auscultar las memorias, permitirse los temblores que ocurren piel adentro, tocar el afuera y potenciar aquello que espera narración.

A la luz de estas convicciones, docentes en formación han desarrollado procesos de investigación narrativa auto-biográfica en entornos urbanos caracterizados por condiciones de vulnerabilidad en materia de derechos. Junto con el acento en el ámbito narrativo, ha sido vital la apuesta por la configuración de subjetividades políticas que tensionan regímenes instituidos de poder y violencia. Este propósito orienta tanto la construcción de la identidad profesional en la docencia como el trabajo pedagógico con población escolar o colectivos de otros contextos educativos. Formar subjetividades instituyentes ante lo establecido y lo hostil implica la construcción de una autoría, capacidad de agencia, expresión de la voz, prácticas de resistencia y de incidencia en las esferas social, educativa, comunitaria. Es un modo de pensamiento, acción y sensibilidad que se involucra en iniciativas enfocadas en garantizar el derecho a la vida y a la educación en condiciones idóneas.

Narrativas y experiencias en clave territorial

En este apartado focalizo dos trabajos de grado llevados a cabo por estudiantes del trayecto final de práctica pedagógica en la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana. Me interesa destacar la relevancia que adquieren en estos proyectos aspectos como narración, resistencia, lenguaje, literatura y territorios. Se trata de ahondar en el despliegue de las subjetividades y poéticas que surgen como respuesta a la necesidad de democratizar el conocimiento, interrumpir heridas sociales y sortear porvenires inciertos.

Investigaçāo narrativa auto-biográfica e formação docente: subjetividades e poéticas instituintes

El primer trabajo se denomina *Memorias en espiral: narrativas y subjetividades políticas en jóvenes habitantes de un territorio en disputa*, una propuesta desarrollada entre los años 2023 y 2024 que contó con la autoría de tres profesoras en formación. El escenario focalizado fue la Comuna 13 - San Javier, una de las 16 comunas que hacen parte de la división político-administrativa de la ciudad de Medellín. La 13 es uno de los territorios que mayores repertorios de violencia ha sufrido, dado el dominio de distintos actores armados, la realización de operaciones militares, la violación sistemática de derechos humanos, el desplazamiento intraurbano, los índices de pobreza y desigualdad. De allí el desafío de habitar estas espacialidades con sus rastros y rostros llenos de dolores, miedos, aientos y luchas. En su trabajo, las autoras expresan:

[...] nuestra práctica magisterial está acompañada por la literatura y el lenguaje, ambas como posibilidades creadoras y transformadoras de las comprensiones sobre el mundo. En sintonía con ello, el proceso vivido con un grupo de estudiantes de las Instituciones Educativas La Independencia y Eduardo Santos, gracias a la articulación con la Corporación Lluvia de Orión, se fue avivando a través de narrativas que les permitían saber-se desde relatos e historias que enfatizaban en la responsabilidad que les asistía como partícipes de un territorio que de muchas formas atraviesa sus vidas (Cartagena; Jácome; Monsalve, 2024, p.11-12).

De esta manera, fueron agenciendo una apuesta pedagógica en la que ejercicios autobiográficos, círculos de palabra y talleres de literatura, fotografía, tejido y arcilla, derivaron materialidades, construcciones simbólicas y textos narrativos que favorecieron la comprensión de la propia vida, la relación que establecían con la ciudad, los barrios habitados y los lugares de pertenencia o exclusión presentes en la cotidianidad. Uno de los hallazgos destacados tiene que ver con esa tensión entre arraigo y desarraigo que experimentaban chicos y chicas de la educación secundaria. Aspecto que, en muchos casos, tenía su origen en los desplazamientos que vivieron sus familias en el pasado como consecuencia de la violencia. Esto significaba que su núcleo cercano lo constituyan personas que habían tenido que huir de la tierra en la que nacieron y crecieron, para llegar a una urbe llena de contrastes socioeconómicos. Indagar en esas memorias intergeneracionales contribuyó a reconocer relatos personales que nunca se habían revelado. De igual modo, aportó a la desnaturalización de hechos victimizantes y a la convicción de que ser joven puede constituir una oportunidad invaluable para el logro de una sociedad más justa y equitativa si se promueven procesos de empoderamiento, participación y acción.

Otro aspecto potente que se devela en las narrativas de las educadoras en formación es que esa travesía vivida con sus estudiantes les permitió resituararse en la escena de sus vidas, reconocer sus temblores, sentirse parte de una ciudad en la que también han experimentado la sensación ambigua de extranjería y acogimiento.

Como maestras en formación, atravesamos la ciudad caminando, corriendo, en el sofoco del transporte público o en los ventarrones que se sienten en una motocicleta. Cada nuevo trayecto recorrido proponía el reto de un inicio que podía marcar la ruta pedagógica de las semanas posteriores y, ese atravesar la ciudad de cabo a rabo, nos permitía pensar en cómo intervenir y sobrevivir a un colegio desde nuestra propuesta y en cómo apostarle a un futuro para jóvenes que se les negaba la vida más allá de sus barrios. La ciudad desde su lejanía era testigo de nuestros miedos y apuestas, de ese afán por no fallar en los sueños conjuntos. Miedos fundados en nuestras propias historias construidas desde el borde, que funcionaban como un trazo autobiográfico en el que se templaban las aspiraciones propias y compartidas como los cables enmarañados en la cúspide de los postes, sin que se tensaran del todo, sin que se cortara la circulación (Cartagena; Jácome; Monsalve, 2024, p.106).

Los procesos de interpretación y construcción de sentido les permitieron derivar tres espirales de comprensión. La primera la denominan “La ciudad (re)habitada: sentidos de un territorio que se camina”. Allí tensionan las estigmatizaciones e imaginarios que han recaído sobre sectores como la Comuna 13, una zona periférica que habla de las brechas entre el centro y los márgenes en el entramado urbano. Enfatizan por ello en la importancia de llegar hasta allí, de conocer las prácticas culturales y esos otros pliegues del paisaje donde la vida canta, sueña, celebra. La segunda espiral llamada “Narraciones politonales: hacia una gramática de la resistencia” se centra en las disputas por la memoria y hace una crítica a aquellas visiones oficiales o mercantilistas que han tratado de borrar o lucrarse de los relatos del pasado. Defienden, en cambio, una concepción plural en la que sobresalen voces intergeneracionales y alternativas, de manera particular, los recuerdos presentes en las vidas de quienes habitan las escuelas. Hay una apuesta por una pedagogía de la memoria (Murillo, 2017) que aporte a la restitución de la dignidad y del tejido social y a la reinterpretación de las violencias vividas, en clave de la no repetición y de la reconstrucción de relatos personales, colectivos e históricos que inspiren un nuevo porvenir. La última espiral se nombra “Devenir maestras: una costura para tiempos inciertos” y se recoge en el siguiente apartado que, además, sintetiza claramente los alcances del trabajo:

[...] de estas espirales de comprensiones que fuimos formando, emergen tres maestras que se asumen como sujetos políticos con capacidad de agencia en los espacios educativos porque en nuestras aulas contribuimos a la construcción de fronteras, márgenes y bordes que nos habilitaban otras interpretaciones de la vida

Investigaçāo narrativa auto-biográfica e formação docente: subjetividades e poéticas instituintes

en sociedad: unas donde abogábamos por la materialización de territorios de paz y convivencia compartida. Estos reconocimientos, a su vez, nos confirmaban las escuelas como espacios posibles para la reconfiguración de la memoria y el despliegue de las subjetividades políticas porque, tras cada encuentro, los relatos iban adquiriendo la fuerza de todo acto (po)ético, estético y formativo; nos iban haciendo rebeldes antes los órdenes establecidos (Cartagena; Jácome; Monsalve, 2024, p.129).

La segunda investigación a la que quiero referirme se titula *Entre la herida y la fisura: la literatura escrita por mujeres como posibilidad de resistencia*. Fue realizada entre 2022 y 2023 en el marco de un proceso de práctica pedagógica desarrollado con un grupo de mujeres en un espacio bibliotecario, de manera específica, en La Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina. La autora partió del cuestionamiento a las violencias ejercidas históricamente sobre las mujeres, dado el sistema patriarcal que ha imperado por siglos. Su interrogación fue tras la búsqueda de la manera como las escritoras se han ocupado de esas opresiones, pero también, de las resistencias. Asimismo, una de las preguntas fundamentales se centró en el lugar de la formación literaria como posibilidad de interpelar discursos, prácticas y concepciones que operan como hegemonías de poderes que han querido borrar las voces femeninas de todos los ámbitos. Acude para ello a la imagen del cuerpo como una casa invadida.

¿Qué han escrito las mujeres acerca de sus cuerpos? ¿Qué violencias y resistencias los habitan? ¿Son los cuerpos de las escritoras y de sus personajes un reflejo de la sociedad? La avidez por entender me lleva a explorar cada vez más las narraciones de variadas escritoras y encontrar allí referencias a la maternidad, a la medicina, a la religión, que son determinantes en la construcción de la ya mencionada metáfora que guía este relato: el cuerpo es una casa, pero no es una casa propia (Calderón, 2023, p. 22).

En la apuesta por adentrarse en esa casa sitiada, la investigación narrativa auto-biográfica fue soporte y guía para recorrer esas espacialidades perpetradas, para recuperar trayectorias singulares y colectivas del devenir mujeres. En esta propuesta participaron estudiantes universitarias y profesionales que se sintieron convocadas por ese espacio pedagógico. La creación de un club de lectura llamado *La siempreviva* le permitió a la docente en formación y a las participantes posicionar una estrategia que, desde su nombre asociado a una planta, sugiere sanación, persistencia y fertilidad. En ese ritual de encuentros, narración, poesía, escritura y conversación se ofrecieron como lengua viva para nombrar heridas y rebeldías. Sobresalieron allí interacciones con autoras como Marvel Moreno, Margarita García

Robayo, Piedad Bonnett, Andrea Cote, María Mercedes Carranza, Blanca Varela, Rosario Castellanos y Clarice Lispector.

Leer, narrar y escribir fueron ese hilo de Ariadna que las condujo por laberintos de la casa propia que no se habían atrevido a reconocer. Afloraron abusos, silenciamientos, dolores heredados de sus linajes. Emergió también esa voluntad contestaria decidida a desmontar esas lógicas dominantes donde la agencia femenina no cuenta. Fueron cuerpo agrietado, sentir, tinta liberada. Cuerpos como territorios que no querían borrar las cicatrices porque era preciso denunciar el horror; cuerpos que se negaban al adueñamiento, a la disputa, al alma atrincherada.

Una de las conclusiones de la autora commueve y desafía:

Escribir este trabajo de grado para mí fue mirar aquellas fisuras en los cuerpos, en la literatura, en la pedagogía, en la subjetividad política, entender que somos muchas, imperceptibles al ojo desprevenido y hostil; esas hendiduras me permitieron ver aquellas heridas de las que está constituido el cuerpo de las mujeres, sus narraciones, sus testimonios, que son también reflejo de la historia política de un país que las ha negado, descuartizado, violentado e invisibilizado, un país que necesita escuchar y leer el relato de esas mujeres que lo habitan como una casa, pero que les es ajena, en la que no están seguras, ni respaldadas, ni cuidadas. Pienso que quizá la historia política de nuestro país se parece al cuerpo de una mujer, que se niega a morir; es una historia como mala hierba que resiste -como el amor- y que tiene que aprender de sus cicatrices, de lo que se ha hecho para no seguir haciendo heridas más profundas, irreparables (Calderón, 2023, p. 114).

Esta experiencia es referente e inspiración para seguir instaurando relatos contrahegemónicos y poéticas que reivindiquen la invención y formas del cuidado para hacer de esta sociedad una casa habitable. Cuando las mujeres narran y escriben acontece algo altamente desestabilizador (Colanzi, 2029). Por ello tantas instancias las quieren calladas y sumisas. Pero es preciso habitar esos cuartos propios como reclamaba Woolf (2021), tesis que retoma Tenenbaum (2025, p. 36) en la reinterpretación de la autora británica: “Un cuarto propio es para mí, una propuesta de contramundo plebeya y feminista basada en la importancia de la belleza y el trabajo como ejes identitarios y factores emancipadores, productores de igualdad y libertad.”.

Consideraciones finales

Las formas de subalternización, cruidades y exclusiones que han atravesado el devenir histórico de los países latinoamericanos trazan agendas urgentes para las instituciones que se ocupan de la formación de educadores y educadoras. De ahí la importancia de currículos sensibles y abiertos a las exigencias de la época y al compromiso de

promover pedagogías territorializadas que, tanto en escuelas como en otros ámbitos educativos, cuestionen toda expresión adoctrinadora, colonial, patriarcal y hostil. Esto es clave de la construcción de sociedades pacíficas y de sujetos capaces de reconocerse como seres históricos, portadores de un saber, un canto, una palabra, un testimonio que importa.

En este horizonte, los aportes de la investigación narrativa auto-biográfica han cobrado una importancia sustantiva, puesto que en muchos países de la región se ha asumido no solo como una ruta para la construcción de saber, sino como resistencia y reivindicación de derechos. Allí subyace un mensaje claro para las universidades, pues es preciso cuestionar jerarquías que siguen vigentes y que ponen bajo sospecha procesos que no encajan en ciertos paradigmas científicos. Si esas verticalidades se mantienen será muy difícil avanzar hacia un proyecto alternativo de existencia. Entonces convoquemos más comunidades narradoras, más literatura, arte, creación. Por la fuerza de la imaginación y del trabajo en red, el muro más compacto puede ir cediendo. Y es por esas grietas que brotan las irreverencias fértiles que reclama la vida porque, de lo contrario, sería demasiado triste y obediente.

Ese escenario posible se aviva con autorías y experiencias como las destacadas en el trabajo pedagógico e investigativo de las docentes en formación mencionadas. Ellas encararon, con vuelo e inteligencia, procesos en los que tuvieron que salir de la comodidad, vencer miedos y disponer saberes y sentires para generarle fisuras a los currículos escolares o a los programas de lectura de una biblioteca. Con jóvenes y mujeres como protagonistas trazaron otra cartografía de ciudad, de cuerpos y territorios. No se resignaban a un mapa donde las juventudes se perdían a temprana edad o donde el ser mujer se moldeaba desde los dictámenes de una tradición conservadora y machista.

De este modo, como Sherezada, persistieron en una costura vital hecha de relatos. En actos como estos se agencian poéticas que aportan nuevas natalidades y acogimientos que sostienen el oficio de vivir.

Referencias

- ARANGO, José Manuel. **Poesía completa**. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2003.
- BOLÍVAR, Antonio. “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. **Revista Electrónica de Investigación Educativa**, Granada, v. 4, n. 1, p.1-26, 2002. Disponible en: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/49/91>. Acceso: 25 jun. 2025.

BRUNER, Jerome. **Realidad mental y mundos posibles:** los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Barcelona: Gedisa, 1986.

BRUNER, Jerome. **La fábrica de historias:** Derecho, literatura, vida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

CALDERÓN, María Camila. **Entre la herida y la fisura:** la literatura escrita por mujeres como posibilidad de resistencia. 123f. Trabajo de grado (Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana) –Universidad de Antioquia, Medellín, 2023. Disponible en: <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/fabbacca-ebo8-44e7-b34b-ddf9a44ca72d>. Acceso: 23 jun. 2025.

CARTAGENA Maria Jose; JÁCOME Liseth; MONSALVE Manuela. **Memorias en espiral:** narrativas y subjetividades políticas en jóvenes habitantes de un territorio en disputa. 146f. Trabajo de grado (Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana) – Universidad de Antioquia, Medellín, 2024. Disponible en: <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/f6ab74d7-be33-439c-be09-104ba0e8af06>. Acceso: 21 jun. 2025

COLANZI, Liliana. Escribir la rabia. En: COLANZI, Liliana (ed). **La desobediencia.** Antología de ensayo feminista. Santa Cruz: Dum Dum editora, 2019. p. 91-109.

CONNELLY, Michael; CLANDININ, Jean. Relatos de experiencia e investigación. En LARROSA, Jorge et al. **Déjame que te cuente:** Ensayos sobre narrativa y educación. Barcelona: Editorial Laertes, 1995. p.11-59, 1995.

DELORY-MOMBERGER, Christine. El relato de sí como hecho antropológico. En: MURILLO, Gabriel (comp.). **Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria.** Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2025. p. 57-68, Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160824025815/Narrativas-de-experienciasdeeducacion-y-pedagogia.pdf>.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia da autonomia:** saberes necessários à prática educativa. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2021.

HERNÁNDEZ, Gregorio. De los nuevos estudios de literacidad a las perspectivas decoloniales en la investigación sobre literacidad. **Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura**, Medellín, v.24, n.2, p. 363-386, 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v24n01a10>. Acceso en: 24 jun. 2025.

KALMAN, Judith. Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. **Revista Iberoamericana de Educación**, n.46, p.107-134, 2008. Disponible en <https://doi.org/10.35362/rie460719>. Acceso en: 21 jun. 2025.

LISPECTOR, Clarice. **A paixão segundo G.H.** Rio de Janeiro: Rocco, 2020.

Investigaçāo narrativa auto-biográfica e formāção docente: subjetividades e poéticas instituintes

MÈLICH, Joan-Carles. Antropología narrativa y educación. **Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria**, Salamanca, v. 20, 2009. Disponible en: <https://doi.org/10.14201/986>. Acceso: 25 jun. 2025.

MURILLO, G. Pedagogía de la memoria entre la guerra y la paz. **Revista Educação em Questão**, Natal, v. 55, n. 44, p. 32-50, abr./jun. 2017. Disponible en: <https://doi.org/10.21680/1981-1802.2017v55n44ID12190>. Acceso: 24 jun. 2025.

PIÑON, Nélida. **Vozes do deserto**. Rio de Janeiro: Record, 2021.

RAMALLO, Francisco; PORTA, Luis. (In)visibilidades afectivas: las metodologías artísticas en la investigación narrativa. **Revista Teias**, Rio de Janeiro, v. 21, n. 62, p. 439–454, 2020. Disponible en: [10.12957/teias.2020.47264](https://doi.org/10.12957/teias.2020.47264). Acceso en 25 jun. 2025.

RICOEUR, Paul. Narratividad, fenomenología y hermenéutica. **Anàlisi**, Barcelona, n. 25, p.189-207, 2000. Disponible: <https://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/view/15057/14898>. Acceso: 25 jun. 2025.

SARLO, Beatriz. **Tiempo pasado**. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión, México: Siglo XXI, 2006.

SOUZA, Elizeu Clementino de. Investigación (auto)biográfica como acontecimiento: contexto político y diálogos epistémico-metodológicos. Málaga, **Márgenes. Revista de Educación de la Universidad de Málaga**, v. 1, n. 3, p. 16-33, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i3.9613>. Acceso: 25 jun. 2025.

TENENBAUM, Tamara. **Un millón de cuartos propios**. Ensayo para um tempo ajeno. Barcelona: Paidós, 2025.

WOOLF, Virginia. **Una habitación propia**. Bogotá: Planeta, 2021.

YEDAIDE, María Martha; ÁLVAREZ, Zelmira; PORTA, Luis. La investigación narrativa como moción epistémico-política. **Revista Científica Guillermo de Ockham**, v. 13, n. 1, p. 27-35, enero-junio, 2015.

Sobre la autora

Erica Alexandra Areiza Pérez

Doctora en Educación por la Universidad de Antioquia. Profesora Asociada de la Universidad de Antioquia. Integrante del grupo de investigación Somos Palabra: formación y contextos. E-mail: erica.areiza@udea.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1215-7710>

Recebido em: 01/07/2025

Aceito para publicação em: 29/09/2025